

Goldsmith, Kenneth (2015): *Escritura no-creativa. Gestionando el lenguaje en la era digital*. Buenos Aires, Caja Negra Editora, 336 páginas

El autor plantea que el escritor hoy se asemeja —más que a un genio torturado— a un programador que conceptualiza, construye, ejecuta y mantiene de modo brillante una máquina de escritura (pág. 22); en donde históricamente la literatura “se ha compartido, reinterpretado, retomado, reutilizado, reciclado, recolectado, imitado, pintado desde sus orígenes” (pág. 23). Sostiene que “Hace tiempo que el pastiche y el collage han sido intrínsecamente parte de la escritura [...] la intensidad el plagio llegado a niveles extremos” (pág. 24). La literatura no-creativa propone una mirada experimental, con muchas posibilidades, llena de “belleza inesperada” (pág. 25), libre de corsés y manuales. Afirma que “nos encontramos de repente [...] batallando con nuevas preguntas sobre la autoría, la originalidad y las maneras de forjar sentido.” (pág. 38)

En el primer capítulo el autor parte de que la escritura se encuentra en la situación similar a la de la pintura cuando la fotografía se inventó: una tecnología tanto más apta para replicar la realidad. Opina que las palabras son escritas no solo para ser leídas sino también para ser compartidas, trasladadas y manipuladas, “a veces por humanos, más a menudo por máquinas.” (pág. 40); nunca antes el lenguaje había tenido una “fluidez, plasticidad, maleabilidad” (pág. 54) que exigiera tanto ser manejada por el escritor.

En el segundo capítulo, el autor sostiene que en la mayor parte de la literatura los escritores buscan encontrar un equilibrio entre la materialidad y significado. En los capítulos tres y cuatro, reflexiona sobre los que es y ha sido: “De hecho, soy una creación de tanta gente y tantas ideas que siento que he tenido muy pocas ideas y reflexiones originales propias [...]” (pág. 129). En el siguiente capítulo se pregunta sobre la naturaleza de la autoría y las formas en que la literatura se construye. Afirma que la cantidad de lenguaje está creciendo de modo exponencial, combinada con un mayor acceso a las herramientas con las cuales las administramos, manipulados y manejados. Así que la apropiación está destinada a ser otra herramienta del escritor, una forma de construir una obra literaria aun para escritores más convencionales (pág. 181).

El autor en el capítulo seis señala que hace tiempo ya se ha adoptado la no-creatividad como práctica creativa. Menciona el arte conceptual como práctica con conexiones con la escritura contemporánea “poco señaladas” con la cultura digital (pág. 184). Habla Sol LeWitt y Andy Warhol como autores que buscaban “liberar al artista de la carga de la ‘genialidad’” (pág. 184). La primera la buscó a través de “las matemáticas y síntesis” y el segundo a través de “la síntesis, la falsificación y la ambigüedad.” (pág. 184)

En el capítulo siete, el autor hace referencia a que la apropiación no tiene que ser tan solo una transmisión de información, sino que en la práctica el acto de mover

información puede inspirar una nueva forma de creatividad, produciendo versiones y añadiduras distintas de un texto predecesor (pág. 223). En el capítulo ocho señala que hay libros que no son para leerlos sino para pensarlos: libros que en su estructura parecen imitar y puntualizar nuestro involucramiento con los mundos digitales y, al hacerlo, proponen nuevas estrategias de lectura o de no lectura (pág. 229).

El autor en el capítulo nueve se refiere a Twitter como herramienta para el relato y menciona las fugaces actualizaciones de estatus en las redes sociales, “rápidas y efímeras, no se dan de forma aislada, su valor se encuentra en su rápida sucesión mientras más comentarios publiques y con una más frecuencia, más eficaces serán hasta que [...] terminen por acumularse en la gramática de vida” (pág. 254). Afirma que el lenguaje generado en internet es una materia prima rica “lista para ser replanteada, remixada y reprogramada.” (pág. 270)

En el capítulo diez sostiene que con la creciente capacidad de almacenaje y el constante surgimiento de base de datos cada vez más poderosas, la tecnología parece haber despertado al archivista que llevamos dentro (pág. 272). Sostiene que la escritura no-creativa permite una nueva manera de escribir sobre nosotros mismos — “autobiografía oblicua” (pág. 272)— al hacer un inventario de lo mundano, de lo que comemos y lo que leemos; y al mismo tiempo abre un espacio para que el lector haga sus propias conexiones y construye una multiplicidad de narrativas. En el siguiente capítulo relata su experiencia como profesor en la Universidad de Pennsylvania del taller sobre “Escritura no-creativa”.

En el último capítulo, el autor hace una radiografía del lenguaje en el mundo digital. Un rico texto donde se explaya sobre las nuevas dinámicas, nuevos roles, nuevas fronteras y los contrasentidos: “Esculpir con texto/Excavar datos/Chupa palabras/Nuestra tarea es solo atender a las máquinas” (pág. 317). Se trata de una hipertextual obra rica en referencias.

Héctor Navarro-Güere
Universitat de Vic—Universitat Central de Catalunya
hector.navarro@uvic.cat